

cir con el Apóstol en el particular: *Sine gratia Dei nihil sum. Gratia Dei sum id quod sum.* Nada soy por mi naturaleza, y si á ésta no la fortalece la gracia de Dios, de la nada de su ser, caerá en la nada del pecado. Por esso si me mantengo en piés porque la gracia de Dios me fortalece. A estos soberanos recursos sufragaba la mortificación corporal, que en el P. Ignacio fué por vida, sus disciplinas, y cilicios eran crueles, y casi continuos, y porque el bastimento como nutre al bruto, assi tambien lo insolenta para que tire cozes, segun el oráculo: *Impinguatus est dilectus, et calcitravit:* Para humillar el P. Coromina lo brutal de su cuerpo, procuraba enflaquecerlo quitándole la comida. Era rígida su parcimonia, al medio dia, el primer plato era su alimento, y aunque en los dias clásicos vinieran otros despues, y fueran apetitosos, no los probaba: tampoco comia frutas nobles, ni conservas, ni otros regalillos, que solian ministrarse á la Comunidad en la mesa. Se abstuvo no solamente del vino, mas tambien de toda bebida, que por incitativa á la embriaguez, lo es tambien á la luxuria, no queriendo ni probar las regionales, que tomadas con moderación, y templadas con otros licores correctivos de su fortaleza, son muy saludables, y casi necesarias en algunos accidentes. A las instancias, que sus afectos le hacían para que usara de aquel medicamento, respondía: *Más quiero sin él vivir dos años menos, que vivir dos años más con él.* Y esto no solamente observaba por lo poco que fiaba de las medicinas, más tambien por negarle al paladar el gusto, que pudiera deleitarlo: y por eso admitia aquellas, que le sirvieran de mortificación: como los axenjos, las píldoras, y otros ingredientes auargos de botica: los que masticaba despacio, saboreándose en su amargura: y quizá por averse acostumbrado el Padre á estos sabores, repugantes al apetito, perdió mucho del sentido, que los gustaba. De aquí nacía, que no reparaba en lo bien, ó mal condimentado de los manjares, ya viniessen insulsos, ya cargados de sal, ya acres, ya tan simples, que exitaran á nausea. La prueba de esto es, que ofreciéndole en su casa una Señora de las principales un vaso de agua de limón, que se le avia prevenido, lo admitió el P. Coromina, no por deleytoso, sino por refrigerante: y sucedió que estando dispuesto otro vaso con infusión de ruda para otro fin; la criada por el de limón tomó el de ruda, y lo ministró al Padre: este se lo hechó á pechos sin dar muestras de displicencia, y prosiguió conversando con la Señora tan sereno, como si hubiera

bebido una ambrosía muy deliciosa. Despues de averse retirado á su Colegio el Padre Rector, se conoció el yerro de la criada, y confusa la Señora del acaecimiento, quedó admirando la virtud del Padre, que no distinguiendo sabores, dió á conocer el hábito de su mortificación. Pero no obstante que avia cercado de tantas espinas su cuerpo para asegurar la Azuzena, que guardaba el P. Ignacio, no se daba por seguro, porque desconfiaba de si mismo, y levantando al Cielo sus ojos, clamaba como otro Neri: *Señor, librame de mí mismo: porque si á mí mismo me entregas, seré infiel.* Assi á fuerza de oraciones, de penitencias, y abstracción, favoreciéndole la gracia divina, logró el angelical P. Ignacio Coromina llevar al sepulcro, immaculado su cuerpo, y al Cielo su alma, ostentando la laureola, que condecora á los Virgenes, que forman luciente comitiva al Divino Cordero, y asisten sin mácula ante el Throno de Dios."

Su obediencia, en fin, fué tan estricta que no daba un solo paso sin la anuencia de sus superiores aunque tuviera para ello que quebrantar hasta lo más delicado de la propia voluntad.

En cuanto á la humildad, no olvidaba jamás el P. Coromina que ella es el único fundamento sólido de la verdadera grandeza. Vivía por esto sumergido en el conocimiento de sí mismo "y sentía tan baxamente de sí, que se tenia por el hombre mas abominable del mundo: y por esso parecia insensible roca, á los golpes de la cólera, ó de la porfía, ó del desacato, ó del desprecio, ó de las injurias, casos en que parecia no tener ojos para veer, ni oídos para oír, ni entendimiento para conocer, segun la insensibilidad que en ellas mostraba. Solamente una vez, tocado de alguna impaciencia indeliberada, se excedió de modo comun, que usaba el Padre, y á un sirviente le dixo que era un tonto: Reparó su escrúpulo en el dicho, y no se sosegó su Corazon, hasta que postrado á sus piés obtuvo perdon de su exceso. Otra vez, estando en su Colegio refugiado un Caballero, y encolerizado con el que era causa de su trabajo, procuró con buenas razones aplacarlo el P. Coromina, y porque le pareció, que se avia passado en la conferencia, que tuvo con el Caballero, quizá afeándole su rebeldía, luego al punto, que lo advirtió se comidió á sacar en sus propias manos el vaso immundo, que divisó en el Aposento de su huesped. Assi se humillaba el P. Coromina á los extraños: con los domésticos aunque no hacia tales demostraciones, pero siempre los miraba con aprecio, agradeciéndoles su trabajo, y protestando su ineptitud, no solamente cuando sus

récias enfermedades le impedían la salida á sus ministerios, mas tambien cuando estaba en lo mas tupido de su operatura, dando un profundo suspiro decia, que era un indigno de comer el pan de la Religion, porque era nada lo que trabajaba en el Colegio."

"Sobre esa firme base de su humildad, estrivaba su oración, siendo la Pasión, y Muerte de nuestro amantísimo Salvador Jesus el taller en que la gracia formaba al P. Coromina Varon perfecto. En esta escuela aprendia con el magisterio del Espíritu Santo la ciencia de todas las virtudes: en las que ninguno llega á ser erudito, si no fuere muy práctico en el santo exercicio de la oración. Tomaba el P. Coromina los puntos para la meditación en aquel descuadrado libro de la humanidad sacrosanta, en que el amor con caracteres de Sangre escribió imponderables finezas, para doctrinar la rudeza de nuestro amor propio. Y siendo así que el P. Ignacio no apartaba los ojos de este libro, oyéndolo un Padre de sus súbditos suspirar mucho, y preguntándole el motivo, le respondió el P. Rector; *Suspiro Padre mio (y guárdeme U. R. secreto) porque no tengo, y deseo tener el Don de la oracion: pues con esto solo tenia yo bastante.* Ni es mucho de admirar, que teniendo el P. Coromina en el Cielo su conversacion, sacase de allí luz para los aciertos de su prudencia: á la que contribuía mucho su buen corazon, y perspicaz entendimiento. En todo el Reyno fué muy conocida, y por eso eran muchos los que le consultaban sus dudas, así de México, Querétaro, Guadalaxara, y San Miguel el grande, como de esta Ciudad, y sus contornos: los que en todo, y por todo seguian á ojos cerrados el dictámen del Santo Padre Coromina, suponiendo, que sus resoluciones las dirigia superior luz: y era así, que despues de aver meditado el negocio, lo consultaba con Dios en la oración, deseoso de que sus respuestas cediesen en beneficio de las almas aun siendo sobre intereses temporales. Y porque es parte de la prudencia, que pide el gobierno, la afabilidad no afectada, el agrado ingénuo, y el buen modo en que todo consiste. Los mismos Súbditos pueden decir lo mucho de esto, que experimentaban en su Rector. Tenian en él un compañero que con su afabilidad les ganaba los afectos, un Padre que se compadecia de sus males, y un Superior todo Charidad, que agradecia sus trabajos, que los admonitaba con palabras religiosamente corteses, que sus mandatos eran exemplos, porque nada pedia á sus Súbditos, que no executara primero el Padre. Cuidaba de que la co-

mida fueseazonada, el vestido decente, y que no sintieran necesidad alguna, especialmente en tiempo de enfermedad, solicitándoles sus alivios, visitándolos y haciendo con todos el oficio de enfermero. Con este modo, propio de una prudencia santa, consiguió el P. Rector Coromina ser el hechizo de los Sujetos todos, que componian su Colegio y que su Colegio floreciese en observancia: no teniendo el Rector que corregir en él; pues para los ministerios más penosos todos se le ofrecian, y ninguno se le excusaba de lo que le era mandado. Siendo tan pródigo para sus súbditos, que todo su cuydado era darles gusto, y mirar por su salud era total el abandono que hacia de la suya. Caía la ventana de su Aposento sobre la Portería, y á cualquiera hora de la noche, que oyese sonar la campanilla de las confesiones, se levantaba mal abrigado el P. Rector á veer quien llamaba, y sabiendo que se pedia confesión, se vestia luego, y sin reparar ni en el frio, ni en el sereno, ni otros rigores de la estación, que pudieran dañarle, partia por estos cerros, á donde estaba el enfermo que queria confessarse; y pudiendo señalar para este ministerio á otro Padre, por no incomodarlo, lo tomaba el superior para sí. Ayudábale para estos comedimientos su génio vivo: que quisiera hacerlo todo por sí mismo, y como enemigo de la inacción, buscaba siempre en qué ocuparse. La hora de siesta, que pudiera dar al reposo, no teniendo el P. Coromina otra ocupación en que gastarla, se iba á la Obra, y tomando la barra trabajaba á par de los peones: sacaba piedra, y en sus hombros la conducia á su destino. Limpiaba los caños, quitaba la tierra, y componia los passos en la mayor fuerza del Sol, y siendo consiguiente al recio afan, la fatiga, el bochorno, y el sudor, el P. Coromina no cuydaba de abrigarse contra los ayres frios que podian causarle alguna peligrosa constipación de poros, y traerle ya una destemplanza de Cabeza, ya una fiebre maligna que le ocasionara la muerte. Por esso era lisongearle el gusto, darle ocasion de trabajar, y mas si el trabajo era espiritual."

En atención á estas y otras muchas hazañas referidas en la carta consolatoria, y á las ejemplares virtudes, que todos vieron en el Padre, no dudaron en tenerlo por Santo, y venerar sus dichos como oráculos: el fundamento que para esto hubo fueron los casos siguientes que también se leen entre otros en la expresada carta: "El P. Ignacio Lizasoain, Visitador absoluto de las Misiones todas de la Compañía, que interinamente residia en este Colegio de Guanajuato, concurrió en el Valle de Santiago

(á donde se abía retirado para descansar en la Hacienda que allí tiene este Colegio) con los Misioneros volantes de la misma Compañía, que abian venido á aquella Población á exersitar su ministerio, y haciéndose parte en la apostólica expedición, dió en el lá cuenta á su Rector P. Coromina. Este aprobó lo hecho, y respondiéndole á su carta le dice: que acabada la Misión se Restituyesse al Colegio, porque á este tiempo ya estaria el nuevo gobierno de Superiores en la Provincia: y le añadió, que tomase su camino por Zelaya, y procurára venirse con el P. Rector Joseph Berrio: dándole á entender, que este sugeto lo abia de suceder en el rectorado. Todo se verificó como lo avia pronunciado el P. Coromina: que el gobierno al tiempo dicho estaria en Nueva España, y que el nuevo Rector de Guanajuato seria el P. Joseph Berrio. Y aunque supuesta la primera parte de la predicción, pudiera la segunda fundarse en solo discurso conjetural, ó en noticia privada de quien pudiera saberlo; pero la primera en que asseguó el P. Coromina la venida del gobierno, no parece que pudo tenerla por modo natural. Porque en aquella perístasi se suponía la Europa encendida en guerra: el mar poblado de corsarios, y el Puerto de la Habana tomado por los enemigos: circunstancias que impossibilitando la comunicación de España con Indias, serraban la esperanza á la providencia de gobierno. Por lo que todos haciamos juycio de que el gobierno antiguo se continuaria por mas de cuatro años. Y si en estas circunstancias asseveró el P. Coromina, que á tal tiempo tendria la Compañía gobierno, y se vió cumplida su asseveración, bien pudo calificarse profecía. El conocimiento de los interiores corresponde al espíritu de profecía: y si el P. Ignacio Coromina con superior luz previó el susceso referido, también con la misma buscó los secretos del Corazon humano. El caso fué, que una muger vivia en riñas continuas con su marido, y pensaba allá en los dentros de su corazon el divorciarse de él, huyéndose á la Capital de México. Determinó consultarlo con el P. Rector de la Compañía, para tomar consejo; y viniendo á la Iglesia un día de especial concurso, se llegó á la rexilla del confesonario en que el P. Rector estaba. Púsose de rodillas, y antes de hablar palabra, volvió el Padre diciéndole: *De las causas, que la motivan para su divorcio no puedo hablar á Vmd. porque ay mucho que confesar; pero si le digo, que essa ida que premedita á México, no le conviene, ni puede hacerla.* Echóle una bendición, y se volvió al otro lado. Levantóse la muger assombrada, viendo que el P. Coromina le habia leído el

pensamiento, que no avia comunicado á persona alguna. El caso siguiente tuvo ambas cosas porque fué revelacion de secreto, y prevision de lo futuro. Cierta hombre rogó al P. Coromina, sabiendo lo mucho que valia su empeño, y el deseo que tenia de hacer bien á todos: que le solicitára una conveniencia con que remediar sus desdichas. Respondióle el Padre con su acostumbrada afavilidad, que para solicitársela avia de hacer una diligencia prévia: no otra que confessarse, porque avia tiempo que no lo hacia. Sorprendióse el hombre, y con razon, por que le habló el Padre al alma, como que le avia registrado su conciencia, y siguiendo el consejo, dispuso su confession: vino á los Pies del P. Coromina, la hizo, y al levantarse lo despachó, sin aver dado pincelada en el negocio, al Administrador de una mina, con recado suyo, para que lo acomodara entre sus Operarios, asseverándole, que no quedaria sin efecto su diligencia. Fué el pretendiente con el recado del P. Coromina al Administrador: quien mostrando sentimiento de no poderle dar gusto al Padre, le dixo, que en la actualidad no avia plaza que darle, porque todas estaban proveidas. Pero aqui se mostró el espíritu con que hablaba el P. Coromina, por que estando en este razonamiento el Administrador con el Pretendiente, recibió Propio con una carta en que executivamente era llamado uno de los que servian en la mina. Admiróse el Administrador de la casualidad, y suponiendo que la tenia prevista el P. Coromina en lugar de éste, sustituyó á su recomendado. Lo que bien pudo ser contingencia, pero contingencia mysteriosa, conque quiso Dios acreditar la virtud de su Siervo.

Las personas más elevadas por sus virtudes ó por su posición social veían en el Siervo de Dios un maestro que los dirigiera, un amigo que los consolara y á quien rendir sus reverentes afectos. El Ilmo Sr. Doctor D. Baltazar de Bastero y Hedo, Obispo de Gerona, el Sr. Arzobispo de México, los Obispos de Michoacán, Nueva Galicia y Puerto Rico, el General de los Bethelmitas, los Virreyes de Nueva España, Conde de Revillagigedo, Marqués de las Amarillas, y Marqués de Cruillas, con otros muchos personajes que seria muy prolijo enumerar, dieron testimonio en diversas ocasiones, del singular aprecio y veneración con que miraban al Padre Coromina. Y lo que es aún más notable, el V. Fr. Antonio Marjil de Jesús en profecía, á lo que parece, recomendó con muchos años de anticipación la santidad del Apóstol de Guanajuato, pues anunció en Zacatecas á un individuo

segun este mismo lo declaró en su oportunidad, que *Dios lo tenía reservado para una cosa grande, en Guanajuato, en tiempo de un Rector grande*, vaticinio justificado por los hechos pues este hombre vino á morir á Guanajuato ya octogenario; y estando en agonía hubo de aclararse providencialmente que no estaba bautizado, y por empeño del P. Coromina recibió antes de morir el baño saludable.

Copiosos frutos de penitencia, de santidad y de virtudes producía en Guanajuato el V. Coromina; pero Dios quiso premiar pronto á su fiel siervo, llevándolo á la patria de los santos, cuando menos esperaba esta ciudad ese golpe terrible.

Atacado de un insulto violento proveniente de la suma escasez de sus alimentos fué conducido á su pobre lecho, y levantado, al recostarle, al Cielo los ojos, exclamó: *Si esto es morir, que algun dia ha de ser, me alegro*; últimas palabras con que se despidió de este mundo, y con que manifestó la serenidad de su buena conciencia, alegrándose de su muerte, que conocía avía de ser principio de su descanso, Ya el Espíritu Santo nos avía dicho; *Justus si morte praeoccupatus fuerit inrefrigerio erit*, que assaltado de la muerte el Justo, logra el refrigerio de la Patria: y el P. Ignacio, como se prometía por su inocente vida la buena suerte de los Justos, dixo que se alegraba de su muerte. Como una ora perseveraría el P. Coromina en su acuerdo, después quedó tronco sin uso alguno de sus sentidos. Razón porque se dió pronta providencia para fortalecerle el alma con el Sacramento de la Extrema Unción. Al tiempo mismo concurrieron al socorro del cuerpo los Médicos de la Ciudad, apurando aphorismos, no omitiendo diligencias, y gastándole á las Boticas sus mas exquisitos medicamentos: cuyos Artifices los ofrecian liberales, deseosos de libertar con ellos la vida de su amado Padre. En el Colegio todas eran ansias y en la Ciudad clamores, y en los Médicos, que no desampararon el lecho del doliente un instante, cuydado: el qual creció sobre manera á la vista de un profundo parasismo, que le sobrevino, y fué, verdadera agonía. Corrió por todo el Lugar la funesta noticia de que el P. Rector de la Compañía se hallaba en los últimos exfuerzos de la vida: y en las Iglesias todas, Capillas, Minas, y Haciendas se tañeron sus campanas, pregonando las agonias con que batallaba el P. Coromina para que los fieles le socorriesen con sus oraciones en aquel aprieto. La demostración fué extraña; porque jamas se avía practicado semejante en la Ciudad. Al sonido de las campanas

correspondia en grandes, y pequeños, ricos, y pobres, hombres, y mugeres, tanta conmocion, que corriendo por las calles llegaron á la Portería del Colegio: y á no averla hallado cerrada, se huvieran entrado en tropel hasta el Aposento del agonizante: mas no pudiendo, llenaron la calle, y con lágrymas, y las timeras voces, lloraban ya el golpe que les amenazaba."

"No daba treguas la enfermedad, cobrando por instantes mayores fuerzas, y acabando las pocas, que quedaban en el paciente. Lo que reconocido, que iba mui presurosa su jornada á la eternidad, se puso todo cuydado para las diligencias del alma. Junta la Comunidad se le dixo la recomendación del alma, y cercando su cama los Padres estuvieron continuamente sugiriéndole al oido tiernas Jaculatorias, y actos propios de aquel trance. Se le dixerón varias oraciones devotas, implorando con ellas la asistencia del divino Jesus, de María Santissima, y Santos Angeles. Tambien se le leyó la Passión de Christo Señor nuestro, escrita por San Juan. Finalmente, teniendo la boca aplicada en el costado del Santo Crucifixo, exhaló el espíritu en el ósculo del Señor, Miércoles á las onze y tres cuartos de la noche, contando el P. Ignacio Coromina cincuenta y tres años diez meses y dos dias de edad: de religion treinta y dos años y nueve meses, y de professo de cuatro votos diez y nueve años, y tres messes."

"Voló el espíritu del Santo P. Ignacio Coromina, á lo que piadosamente creémos, á su centro, que es Dios, y quedó su Cadáver como si estuviera dormido, su Rostro risueño, su color agradable, sus miembros flexibles, y con todas las apariencias de vivo. Revestido con las Sagradas vestiduras Sacerdotales, fué conducido el Venerable Cadáver á una capaz hermosa pieza fuera de la Clausura; donde estuvo expuesto á la piedad del pueblo, por espacio largo de treinta y cinco horas, En que se conoció el aprecio, amor, y concepto que el comun avía formado de su santidad: pues aún estando lloviendo no se vació la pieza en que estaba el depósito de su Santo Padre, de gente, que atropada concurría á venerarlo, assi de día como de noche, y entre suspiros, lágrymas, y expressiones tiernas, clamaba llamando al Padre; el Apóstol, el Santo, el refugio de los pobres, y solicitando alguna reliquia suya se contentaban con tomar alguna de las flores con que los devotos avian adornado el féretro. Huvieran padecido algun destrozo no solamente las vestiduras, mas tambien el Cuerpo, por los arrojados de la devocion, pero para impedir el assalto se pusieron de guardia cuatro hombres para su de-

fensa; permitiendo al concurso que lo lloraba, solamente, que se llegase á besarle los piés, y las manos. Llovian sobre el Difunto canastillos de flores, desahogo del agradecimiento, pero al punto las desaparecian los devotos, que aviendo tocado el Cadáver se las llevaban para su consuelo. Muchas Señoras principales traían pañizuelos de olán, y volviendo gozosas aviendo conseguido que aplicados al Rostro del Padre, sacassen alguna mancha de Sangre, de la que fluía la nariz. A instancias de otras se le mudó siete vezes la cinta con que tenia atado á las manos el Cáliz, subrogando una nueva para lograr la que se le quitaba. Otras demostraciones de ternura se hicieron, que sería cosa larga de referir; pero no passaré en silencio, que á la media noche se juntó mucho Pueblo, y en presencia del venerable Cadáver rezó el Rosario entero de la Señora, de ciento y cincuenta, para satisfacer á su devoción."

"Siguióse el oficio sepulchral, pretendiendo hacerlo con una santa porfia la mui ilustre, y venerable congregacion de N. P. Sr. S. Pedro, por medio de su meritíssimo Abad; el M. R. P. Prefecto de la Religión Bethlemita por parte de su Convento, el M. R. P. Presidente del Hospicio de Ntra. Sra. de la Merced, alegando cada uno de los Pretendientes eficacíssimas razones para la antelación; Yo en este punto callo, por que si alguno debiera tomar por suya la función, sería mi inútil persona; por que despues de haber estimado sobre mis ojos al difunto Padre, no lo hubiera reputado por un ápice de lo mucho que yo, y toda mi feligresia le debimos. Pero como quiera que el Rmo. P. Guardian del Seráphico Convento de S. Pedro de Alcántara de esta Ciudad; á quien tantos, y por tantas repetidas ocasiones este Colegio, y yo le debimos favores, y honras propias de su generosidad, cortesia, y virtud, avia con su Santa Comunidad adelantado su pretension, fué preferido á los demas personajes, que deseaban obsequiarnos, cediéndole el P. Vice Rector la acción, por su Colegio. Dia Viernes veinticuatro de Junio celebrérrimo en los fastos de la Iglesia, por la solemnidad del nacimiento del mayor de los nacidos, el Precursor de Christo nuestra vida S. Juan Baptista, como á las seis de la mañana fué trasportado el Cadáver á la Iglesia Parrochial, que en su amplitud ofreció capaz teatro para la magnífica parentación, que por su estrechez no permitía la pequeña Iglesia de que actualmente usa el Colegio para sus funciones, suponiendo que el concurso al funeral avia de ser mui numeroso. Puesto el Cadáver sobre de

cente túmulo en la Capilla Mayor del principal Templo, concurriendo á cantar solemníssimos responsos, previos á las exéquias, en cuerpo de Comunidad, la Religion de Ntra. Señora de Bethlen, la de Ntra. Señora de la Merced, la Cofradía de la Santíssima Trinidad, la Ilustre Congregacion de N. P. S. Pedro, y el dilatado Cuerpo de la V. Orden Tercera de N. P. S. Francisco; quedándose todos en la Iglesia hasta la conclusion del funeral; y correspondiendo por todo el tiempo de su duracion los fúnebres continuados redobles de campanas, que con sus sentidos clamores explicaban la común pena, que oprimía los corazones de todo el Vecindario. Assi dispuesto ya el concurso de lo mas Sagrado y conspicuo de la Ciudad, vine á coronarlo con su autorizada presencia el nobilíssimo Ayuntamiento, debajo de mazas, en representación de Ciudad, haciéndole esta honra en su muerte al que en vida sacrificó á la utilidad comun de todo su distrito, sus piés, sus manos, su lengua, sus oídos, y todos sus deseos como un zelosíssimo Apostol. Como lo expresó quando corrió la urbanidad de los pésames por la limada lengua de su Alférez Real el Ilustre Caballero D. Francisco Bluit Iguiño, quien en una arenga bién discurreda, y mejor hablada, desempeñó garbosamente á su Ilustre Cavildo, significando, assi su gratitud como su pesar en el caso presente y acumulando elocuentes razones que consoláran á los consternados Jesuitas de aquel Colegio."

"A la hora acostumbrada se dió principio á la Vigilia alternándose en el canto del nocturno los Religiosos descalzos nuestros honradores, y la Capilla Parrochial, que se empeñó en lucir quanto primor cabe en la música, intercalando á los tonos aquellas pausas, que contribuyeron, assi á la harmonía gravemente lastimera, como al buen gusto del Auditorio. Tomó la capa el R. P. Guardian, succediéndole para la Missa su R. P. Presidente asociado de los dos RR. PP. Predicadores de su Convento. Y aquí hizo paréntesis la funestidad, porque en tal dia no la permite para el Sacrificio, la Santa Iglesia; por lo que vestidos de gala los Ministros, cantaron la Missa propia del Santo Precursor en tono de fiesta, á que respondió el Choro con el golpe todo de sus alegres instrumentos, entonando al son del órgano las aleluyas propias del día, y otros motetes que para llenar los intervalos de la Missa suele mezclar cuydadoso el descuydo hasta el fin; y aquí se cerró el paréntesis de la fiesta: por que siendo ya forzoso dar sepultura al Cadáver, se ordenó el entierro en forma de processión: en la que iban precediendo con sus es

tandartes todas las Hermandades, Cofradías, y Gremios del contorno, que sin convite se dieron por obligados al obsequio mui debido al que avia sido toda su veneración, y consuelo, Seguía-se la Archicofradía de la Santissima Trinidad, y el Cuerpo dilatado del Venerable Orden Tercero de Penitencia. Despues las Religiones, que ay en esta Ciudad, interpolados con la Ilustre Clerecía, y con el Cadáver la Comunidad exemplarissima de la Seráfica Reforma. Cerraba la procession el Nobilissimo Ayuntamiento, dando lugar entre sus beneméritos Capitulares á los dolientes Jesuistas, inconsolables por la muerte de su amadissimo Prelado. Salió pues de la Parrochial Iglesia toda esta comitiva, conduciendo por la plaza, y calles intermedias el Cuerpo del P. Rector Ignacio Coromina, hasta la pequeníssima Iglesia que hoi tiene por suya el Colegio de la Compañía de Jesus en esta Ciudad, donde, despues de un solemne responso se depositó al lado de la Epístola, baxo del Altar del Señor S. Joseph, en una Urna fabricada de losas; quedando allí este despoxo de la muerte, como especial reliquia, y apreciable prenda de las que entre las suyas athesora esta Ciudad de Santa Feé, Real de Minas de Guanajuato. Ni es digno de passarse en silencio el atropado gentio, que concurrió á esta función. llenando las plazas, y las calles como en un día de los mas clásicos, y de mayor bullicio, que en sus principales fiestas tiene es Lugar.”

Otras muchas demostraciones de su justo dolor hizo la agracida ciudad, de las que no nos ocuparemos por no hacer más difusa esta efeméride que ya hemos prolongado demasiado, limitándonos para concluir á insertar las siguientes composiciones poéticas, que hemos escogido entre las muchas que se publicaron en elegio de las virtudes del Siervo de Dios.

ELEGIA.

IN PRÆMATURAM MORTEM PATRIS IGNATHI COROMINÆ RECTORIS COLLEGIJ GUANAJUATENSIS, QUAM PATER IGNATIUS TEXADA, PROFESSUS SOCIETATIS JESU, CITHARA LACRYMALI PANGEBAT.

Plangite campestres, sylvestres plangite Nymphae,
Immensos fletus tristitia fata petunt.
Guanajuatenses involvant nubila montes;
Non auro; lacrymis viscera vestra pluant.

Mæror; cum cessas mortem properare dolore?
Mors est jam requies; vivere pena mihi.
Non sum qui fueram; periit pars máxima nostri;
Hoc quoque, quod superest mæror, et horror habet.
Lux gravis in luctu rebus maetissima lætis;
Quodque omni est pejus funere, velle mori,
Velle mori: súbitó dum trux libitina ferali,
Vivere digna diu, tempora false metit;
Tempora non paucis vinciri digna coronis;
Tempora quae cingant (o COROMINA:) tua.
In te completa hæc proverbialia vera probantur:
Conveniunt rebus nomina sæpe suis.
Nomina, qui lustrat tua, factaque magna revisit.
Ille: Corona mea es: mi *Coromina:* leget.
Et meritó: cunctis nam facta, et verba dedisti:
Facta, et verba vigent nomine digna tuo,
Nexuit aeternas tibi factis vita Coronas,
Perdere quas nullo tempore vita potest.
Solum crudelis potuit mors demere vitam,
Non potuit vitæ demere facta tua:
Quae semper vivent claris redimita Coronis.
Ovita! O factis, quam pretiora fuit;
Arsit in immensum Divino accensus amore;
Lucrandis animis, nil nisi zelus erat.
O vos Guanajuatenses memorate Coloni;
Vos cives urbis dicite farta viri.
O quoties summi subit alta cacumina montis!
Sudore et largo lubrica saxa madent!
Nunc agili gressu cunctos anteire solebat;
Nunc gressu lassos exuperare suo;
Ut cœlis homines: animas Cristoque lucretur.
Omnia zelus erant; hoc opus, hic labor est.
Augebat meritum sancta et mixtura laborum:
Vt semper, varium plus micat artis opus.
Nam quæcumque solent per se perpensa placere,
Alterno potius vincita decore placent.
Has inter virtutis opes, tolerantia rerum
Spernebat cunctas insuperata minas.
Vértice nudato ventos, pluviasque ferabat:
Non sibi solsticium, nec grave frigus erat,
Intrépídus, quæcumque forent ad utrumque paratus

Cedebant ánimo tristia cuncta suo.
 Pauperiem, modico contentus, semper amavit.
 Et cunctis dives, sed sibi pauper erat.
 Omnes virtutum rapuit COROMINA Coronas.
 Quaeis terra cinctus jam super astra nitet.
 Sidera quot lucent, tibi tot COROMINA Coronas.
 Tot plorant, vita, corda, carere, tua,
 Si dubitas, num vera loquar, tibi perlege vitam
 Quam fidus pinxit scriptor: Amice lege:
 In cujus pluma COROMINÆ fama volabit:
 Nam cunctis plumis, purior ista micat.
Requiescat in pace.

SONETO.

DEL SR. PRESBITERO D. FRANCISCO MEDRANO, TENIENTE DE CURA
 DE LA CIUDAD DE GUANAJUATO.

Lamentas, Guanajuato á Coromina
 Difunto á esfuerzos de la Parca vana?
 Tesoro lloras de virtud Jesuana
 Perdido en veta de opulenta mina?
 Pues quiebren su dureza diamantina
 Tus riscos sobre suerte tan tyrana
 Que espacio es corto la región humana
 Si sentir quiere tan funesta ruina.
 Mas no: cesse el dolor, cesse la pena,
 Que favorable Clotho, y oportuna
 A tus montañas de riquezas llena:
 Feliz su muerte te ha hecho, cual ninguna,
 Pues sepultado gozas en tu arena
 Thesoro, que no acaba la fortuna.

SONETO,

DEL SR PRESBO. D. JOSEPH EUSTHACHIO AGUILAR Y SEIXAS.

Tú, á quien en cada voca el Sol depara
 El oro que en sus rayos reverbera,
 Perdido ya suspiras lastimera
 Un oro de otro Sol, y ley más rara.

Mas no te quexas de la Parca avara
 Porque convino, que á su saña fiera
 Aqueste grano de oro falleciera,
 Para que muerto más se fecundara.
 Quando ansiosa la Parca le devora,
 La ley del oro en el crysol apura,
 Apartando la escoria, que evapora.
 Depon, pues, Guanajuato, tu amargura,
 No falta Coromina: se mejora,
 Sin liga su fineza está más pura.

DECIMA.

DEL M. R. P. FR. LUIS YURRE GUARDIAN POR 2ª VEZ DEL CONVENTO
 DE S. PEDRO DE ALCÁNTARA DE GUANAJUATO.

Ave Phenix peregrina
 Que en la Pyra donde yace
 A mejor vida renace
 Es el Padre Coromina.
 A su centro se encamina,
 Y por mas que el Cielo arribe
 Nuestro amor fino subscribe,
 Que en el sepulcro del pecho
 El P. Ignacio aun desecho
 Nunca yace, siempre vive.

1763.—27 de Julio

Continúa probando la mano de Dios Ntro. Sr. á los Religiosos de la Compañía de Guanajuato, pues que, cuando no se enjugaban todavía las lágrimas derramadas por la muerte del V. Coromina, parte también al cielo á recibir el premio de sus virtudes el respetable Jesuita P. Ramón Cerdán, á quien consagra el siguiente elogio el autor de las Annuas de las misiones.

Cumplióle Dios sus deseos de contraer su ultima enfermedad ocupado en algun ministerio santo, pues habiendo ido el dia 12 de Julio á predicar á Guadalupe, se sintió con alguna destemplanza: vino al Colegio, y, recogido en su aposento, fué corriendo los términos de un recio tabardillo cuyas incomodidades sufrió con inalterable paciencia, hasta que el día 27 de 1763. de el

mismo mes de Julio; cerca de las onze de la noche, dió su espíritu el Sr. á los 36 años de edad no cumplidos, y 15 poco mas de Compañía. Nació el P. Ramon en el Pueblo de Xalapa, cerca de Veracruz. Quando entró en la compañía avía ya cumplido sus estudios, ó estaba para cumplirlos. Enseñó Gramática dos años en este Colegio, en S. Pedro y S. Pablo cursó algunos años theología, finalizando su curso con acto mayor de todo el día. Se aplicó á las bellas letras, y tuvo una competente tintura de las Matemáticas, y algunas noticias de la lengua Franceza. Despues de tercera Probación lo señaló el P. Provincial para Vice Rector, y presidente de Academias de Philósophos, en el Colegio de S. Idefonso de México. De esta ocupación lo sacaron para leer curso de artes en la Ciudad de Guadalajara en donde tuvo un crecido número de Discípulos, que salieron muy aprovechados entrando algunos en la Compañía: Siempre anheló por el Ministerio de las Misiones Circulares, á las que lo señalaron como fundador de las que tiene este Colegio, á donde llegó el día 17 de Julio de el año de sessenta y uno; ocupacion, que desempeñó á satisfacción de los Superiores aún hallándose aquejado del penoso accidente de flatos. Su juicio y prudencia era mayor que la que demandaban sus años. Fué tiernamente devoto de los SS. Angeles de Guarda, dedicándoles su curso de artes, y dió á luz un tratadito de esta provechosa devoción. De su zelo he dicho hablando de la Congregacion de Guadalupe, aplicándose siempre con grande cuidado al cultivo de la gente mas pobre. Y quien vivia tan cuidadoso de la salvación agena, no se descuidaba de la propia: era muy temeroso de la muerte, y este Santo pensamiento le inspiraba una vida retirada en su aposento, y en el Colegio, escusando cuanto podia la comunicacion con los Seculares en visitas inútiles, con lo qual tenia tiempo para aplicarse á los libros, y gastar muchos ratos del día delante de el SS. Sacramento: sus penitencias eran frequentes en disciplinas, y scilicios, muy puntual en todos los exercicios espirituales: y de conciencia tan delicada, que se reconciliaba todos los días para decir Missa. la que nunca omitia, si no era forzado de algún grave accidente. En todo el tiempo de su enfermedad no se reconcilió mas que una vez, aun preguntándole varias veces su Confesor, si le remordia en algo la conciencia. Y lo que es mas de admirar fué, que en nada escrupulizó de la vida pasada, ni de las confesiones anteriores: señal manifiesta, de que el P. Ramon se reconciliaba siempre como para morir. Pudiera aquí

individualizar varios casos particulares de su vida: pero no me lo permite la brevedad de estos apuntes; y lo dicho basta para manifestar mi memoria agradecida, y templar en parte el dolor que nos causó, á todos la muerte de un sujeto tan edificativo."

1763. — 7 de Septiembre.

El P. Miguel Ortiz, de la Compañía de Jesús, promueve la fundación de un beaterio en la Iglesia de San Juan (hoy S. Francisco) y este día queda concluido, entrando á él como fundadoras doce niñas, y teniendo como superiora á una señora de edad y de virtudes. Desgraciadamente duró poco tiempo tan útil institución.

1763. — 1º de Octubre.

Los misioneros de Guanajuato emprenden por 5ª vez sus santas tareas en beneficio de las almas, saliendo en este cuatrimestre los mismos que en el anterior, á saber los PP. Miguel Ortiz y Jorge Vidaurri, por hallarse enfermo el P. Manuel Domínguez y no haber llegado aún el P. Nicolás Neroña, sucesor nombrado del P. Ramón Cerdán.

Comienzan su predicación en Yuriria, continúan en la Hacienda de la Concepción y Congregación de Maravatío, y en seguida en Salvatierra. San Jerónimo, Magdalena y San Nicolás, logrando en todas partes muy copiosos frutos.

1763. — 3 de Diciembre.

Todavía una vez más viene la muerte á llenar de luto y de dolor á la Compañía de Jesús de Guanajuato, y á toda la Ciudad, arrebatándoles á otro de sus más Ilustres y predilectos hijos, el P. José Joaquín de Sardaneta y Legaspi, patricio ilustre, sabio esclarecido y sacerdote virtuosísimo y venerable.

Ya dijimos que este Guanajuatense insigne fué el primer Rector de la casa de los Jesuitas en su patria, después de ser elevada al rango de Colegio, y hablamos de sus afanes para la construcción del magnífico templo de su orden, á los cuales sin duda alguna debe éste su existencia.

Por esto el autor de la "Carta Consolatoria" lo compara justamente con Zorobabel; y dice que el P. Sardaneta, "compitien-